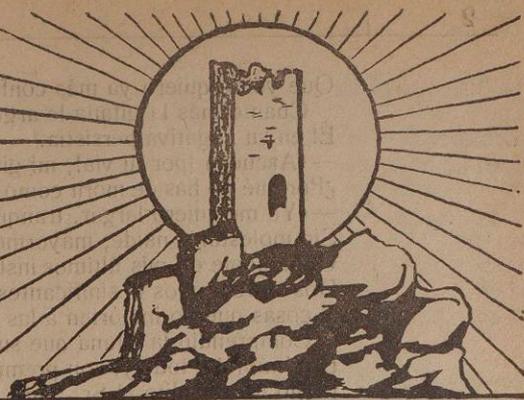


Amor y Esperanza

Periódico - Parroquial-Quincenal



Año III

Alhama de Murcia, Domingo 14 de Marzo de 1926

Núm. 51

San José y el hogar cristiano

El hogar es la fragua donde se forjan los ciudadanos de mañana. Cual sea el hogar, tal será la sociedad.

Hogar donde no florece la virtud, el sacrificio y el amor al trabajo, es como la nota discordante en el conjunto armónico de la sociedad, perturbadora del orden, de la tranquilidad y el bienestar en todos los miembros que la integran.

En el hogar se aprenden las grandes virtudes y se adquieren también los grandes vicios.

Las primeras elevan, dignifican y engrandecen, a esa misma sociedad.

Los segundos la enervan, la debilitan, la matan porque son la carcoma que va royendo y destruyendo hasta sus mismas entrañas.

No indaguen los modernos pensadores en las causas de ese malestar general que hoy se manifiesta en todos los órdenes de la vida. No niego que haya otros factores, pero creo que el principal, está en el hogar.

Del hogar virtuoso, salen los buenos ciudadanos, los buenos patriotas, los hombres honrados, ricos o pobres, sabios o ignorantes, que luego después han de formar a su vez otros tantos hogares, virtuosos, cristianos, creados al amparo de la religión de Cristo.

No importa que haya privaciones, dolores y trabajos, patrimonio exclusivo del hombre acá abajo.

No habrá jamás un hogar más feliz y venturoso que el hogar de Nazaret. San José, el Niño Jesús, la Santísima Virgen María. Un pobre carpintero, un niño, una humilde doncella.

¿Habéis considerado el espectáculo tan sublime, tan encantador, de la humilde casita de Nazaret?

¿No os ha atraído el perfume y el suave aroma de virtudes, que exhalaba ese hogar tan pequeñito y tan pobre?

Pues allí, está el dolor, está el tra-

bajo, está la pobreza. Allí veo a San José, con sus manos encallecidas por el escoplo y el martillo. Contemplo las gotas de sudor que surcan las mejillas del venerable anciano, y con el fruto de aquel trabajo santificado con la presencia de Cristo, alimenta al mismo Dios, a María, azucena virginal de los cielos....

Y allí, encuentro la paz, el orden, la armonía, la virtud que necesita el hogar, que necesita la familia, la sociedad.

En San José, veo al modelo del obrero, en su trabajo resignado.

Veo al modelo de padres amantes en sus cuidados y desvelos para con el divino Niño.

Veo, por fin, al modelo de esposos, guardian y custodio de la mujer recatada y honesta en la persona de la Santísima Virgen María.

Hogar donde reine, por sus virtudes, esa Trinidad augusta de la tierra, ese hogar será feliz.

Hogar donde no haya florecido la religión de Cristo reinará, sí, pero el dolor sin consuelo, la infelicidad, la desventura.

DOMINGO DE GUZMÁN



MUERTE DE SAN JOSE

El Paere José

Un gitano famoso
Que, cargado de años y achacoso,
De un cólico cerrado, se moría,
Confesar sus pecados no quería.

Por más que su mujer se lo rogaba
El hombre a confesarse se negaba
Diciéndola: — «Parienta,
A mí la confesión no me trae cuenta:
Siempre que *he confesao*
De todo corazón arrepentido
Diez años de presillo m' han salio
Y estoy escarmentao.
Déjate de canciones

